



Question

Periodismo / Comunicación
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



Aproximación a la temática de la fantasía: confluencia temática del espacio y la familia en los cuentos infanto-juveniles de Luis Carlos Suárez

Lohema Céspedes Ginarte y Yanel Pompa Chávez

Question/Cuestión, Nro.67, Vol.2, diciembre 2020

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom - FPyCS - UNLP.

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e448>

Aproximación a la temática de la fantasía: confluencia temática del espacio y la familia en los cuentos infanto-juveniles de Luis Carlos Suárez

Approach to the theme of fantasy: thematic confluence of space and family in the infato-youth stories of Luis Carlos Suárez

Lohema Céspedes Ginarte

Departamento de Gestión Sociocultural para el Desarrollo

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Universidad de Granma

Cuba

lcespedesg@udg.co.cu

<http://orcid.org/0000-0002-3421-9559>

Yanel Pompa Chávez

Departamento de Español-Literatura

Facultad de Educación Media

Universidad de Granma

Cuba

ypompach@udg.co.cu

<http://orcid.org/0000-0001-5543-9772>

Resumen

Al ser la narrativa un espacio en el que se conjugan escritor y lector es una vía factible para el estudio en las ciencias sociales. “Aproximación a la temática de la fantasía: confluencia temática del espacio y la familia en los cuentos infanto-juveniles de Luis Carlos Suárez” constituye un acercamiento a las letras cubanas y de suerte a los procesos comunicacionales en y entre los infantes. Para esta ocasión, se caracteriza el panorama de la creación literaria infantil y juvenil en Cuba, y sus tendencias, ofreciendo una valoración crítica y actualizada del fenómeno, un acercamiento al espectro sociocultural en el que se insertan el autor y su obra. Posteriormente, se aplica todo el aparato conceptual a los textos objeto de análisis y se reconocen la fantasía, la realidad y el espacio como aristas confluyentes dentro de la familia para determinar que estas se expresan desde una perspectiva estética y social identificadas con las tendencias contemporáneas del género representativas de las problemáticas sociales de la etapa.

Palabras clave

Fantasía; realidad; espacio; cuentos; Luis Carlos Suárez.

Abstract

As the narrative is a space in which the writer and reader come together, it is a feasible way to study in the social sciences. "Approach to the theme of fantasy: thematic confluence of space and family in Luis Carlos Suárez's infanto-youth stories" constitutes an approach to Cuban letters and, luckily, to communicational processes in and among infants. For this occasion, the panorama of children's and youth's literary creation in Cuba and its trends are characterized, offering a critical and updated assessment of the phenomenon, an approach to the sociocultural spectrum in which the author and his work are inserted. Subsequently, the entire conceptual apparatus is applied to the texts under analysis and fantasy, reality and space are recognized as confluent edges within the family to determine that they are expressed from an aesthetic and social perspective identified with contemporary trends in the gender representative of the social problems of the stage.

Keywords

Fantasy; reality; space; short history; Luis Carlos Suárez.

La crítica literaria moderna considera esencial el carácter estético de la literatura, aún en aquellos representantes que solo parecen poner énfasis en las cuestiones morales y educativas. En la actualidad todavía prima la jerarquización de estos últimos aspectos en las aproximaciones a la literatura infantil dado el contexto educativo en el que se desarrolla su lectura,

obviándose la mayor parte de las veces otros elementos que de igual forma le otorgan relevancia dentro de la tradición.

Dicho concepto de tradición es vital en la historia literaria, encargada esta de los problemas presentados en la evolución de la literatura desde sus inicios hasta los actuales; de igual manera, se encarga de la valoración de una obra dentro de ella, como lo considera OldřichBělič en *Introducción a la teoría literaria*.

Sobre la narrativa infantil y juvenil se ha considerado habitualmente que propicia el desarrollo intelectual y cultural de los niños, asimismo establece condicionantes importantes en sus derroteros educacionales, didácticos y de entretenimiento. Ella incluye formatos y géneros muy diversos que varían desde las obras clásicas de la literatura, las historietas y relatos de fácil comprensión, lo cual depende de la edad y desarrollo intelectual del consumidor (receptor) y donde se incluyen también los adultos que guían la lectura y sobre los que también incide la narración.

Por tradición los cuentos de hadas y las fábulas resultan los más consumidos y es menester mencionar que no han sido pocos los que han transitado por esta zona de la literatura. Nombres como Daniel Defoe, los conocidos hermanos Jacob y Wilhelm Grimm, Hans Christian Andersen, Charles Dickens y Astrid Lingred han trascendido en el tiempo y en el espacio por la creación de historias que parten del archiconocido esquema del héroe o heroína, que ha de vencer obstáculos para lograr su objetivo con una transformación final, ya sea física o espiritual. Con tal finalidad, los creadores les imprimen una alta carga de ingenuidad a los personajes protagónicos, tolerancia para con el malvado, tristeza por las malas acciones realizadas al héroe y alegría porque los buenos se libraron del enemigo y fueron felices para siempre. Estos patrones se

establecieron como temáticas por largo tiempo trabajadas y resultaron constantes de la narrativa infantil y juvenil a escala internacional.

Otros fueron los derroteros temáticos a medida que nuevos intereses y situaciones económicas, sociales y políticas se presentaban. En el caso de Cuba, la narrativa infantil y juvenil transitó por los rumbos de la sociedad circundante y por los movimientos que marcaron su desarrollo literario. Este género en Cuba se inició, según la bibliografía consultada, en el siglo XIX con una de las figuras prominentes de la cultura cubana, José Martí, a quien continuarían en el siglo XX otros escritores de merecido prestigio como René Méndez Capote, René Potts, Onelio Jorge Cardoso, Félix Pita Rodríguez, Dora Alonso, Manuel Cofiño.

Los estudios sobre la cuentística infantil y juvenil en Cuba están referidos fundamentalmente a autores de la primera etapa revolucionaria, dígame Onelio Jorge Cardoso, Dora Alonso, entre otros. Sin embargo, los nuevos escritores y sus noveles producciones no han tenido la misma fortuna; aún menos aquellos que permanecen trabajando lejos de la capital. Los análisis hechos sobre sus obras tienen un carácter promocional, aunque sistematicen regularidades ya sean temáticas o compositivas.

Los análisis consultados sobre la historia de la cuentística infantil y juvenil cubana se encuentran fundamentalmente recogidos en publicaciones periódicas, pero la actualización respecto a la exégesis del género constituye aún una deuda del sistema editorial cubano (1). Sobre los antecedentes referidos al tema, encontramos publicaciones en torno a los cuentos para niños que realizan una crítica muy acertada a los inicios de este tipo de literatura (2). Dentro de las publicaciones periódicas que se acercan a la cuentística escrita para este público, podríamos mencionar los artículos que han aparecido en *La*

Gaceta de Cuba, en especial el de Enrique Pérez Díaz titulado “Literatura para niños: renovación y ruptura en los 90”; el de Omar Felipe Mauri con “La familia en la literatura infantil cubana”; el de Antonio Orlando Rodríguez: “Cien años después. Literatura cubana para niños y adolescentes”, ambos publicados en la revista *Revolución y Cultura* y otros que han trabajado el género desde acercamientos específicos a figuras representativas como el que apareciera en la misma revista bajo el título de “La utopía oneliana y los cuentos para niños”, escrito por Denia García Ronda. De igual manera, “Una visión a la contemporaneidad en la literatura infantil y juvenil”, del escritor y ensayista Omar Felipe Mauri y el artículo de Luis Carlos Suárez Reyes: “La dulce agonía para escribir para niños” aparecidos en *Revista Cultural Ventana Sur*, hacen observaciones particulares y contribuyen en grado satisfactorio a una comprensión más acertada acerca de este género poco favorecido. Es importante señalar que un reducido número de estos escritores se convierten en analistas de la etapa y de la producción de sus contemporáneos y que solo incitados por algún título en particular, realizan antologías y prólogos a textos de prosistas destinados al universo infantil y juvenil. (3)

Las periodizaciones existentes constituyen parte de los prólogos a textos del género, aparecen recogidas en escasos artículos periodísticos o se diluyen en otras delimitaciones más amplias sobre las etapas de los creadores o del cuento en general. Justo es reconocer que estos autores funcionan también en diversas manifestaciones como la poesía o la novela, y por tanto, se revelan con peculiaridades generacionales comunes. Al respecto, el *Diccionario de autores de la literatura infantil cubana* constituye un logro para los estudios de la producción infantil y juvenil del país a partir de que recoge una visión crítica y abarcadora de la misma.

Entre las creaciones más importantes que comienzan a ofrecer un panorama del género y que no por encontrarse aún inéditas deben obviarse, cuenta el *Diccionario de autores de la literatura infantil* de Ramón Luis Herrera Rojas y Mirta Estupiñán González, el cual ofrece una información detallada y valorativa no solo de los creadores, sino del momento en que se insertan y de los principales aportes de su producción.

Nombres como Iliana Prieto Jiménez, Antonio Orlando Rodríguez, Luis Cabrera Delgado, Enrique Pérez Díaz, Teresa Cárdenas, Omar Felipe Mauri, Ivette y Enid Vian y Ariel Ribeaux Diago empiezan a resaltar en las dos últimas décadas del XX. Luis Cabrera Delgado refiere que la producción de textos en esta etapa aporta al quehacer literario un reflejo condicionado por problemáticas sociales que hoy en día laceran al infante y que, por tanto, traen consigo repercusiones sustanciales a la sociedad. Este reflejo se convierte a su vez en una crítica social concerniente a los costados duros de la vida, constituyendo así tópicos menos convencionales y la inclusión de prosistas hacia una óptica enteramente crítica. La definición de estos cambios, sin embargo, se queda fundamentalmente en el plano enunciativo, que busca en lo esencial la contextualización de los creadores y exaltar algún aspecto novedoso de su creación, resultando escasos los análisis específicos de obras o autores.

Por todo lo anterior se puede afirmar que la crítica e investigación literarias en Cuba, respecto a la cuentística infantil y juvenil, particularmente a los ámbitos temáticos por los que esta transita, continúan siendo insuficientes. Sin pecar de absolutos, puede decirse que dicha narrativa cubana, al igual que buena parte de su historia y crítica literarias, carecen de estudios que profundicen en el tratamiento dado a las temáticas de carácter social y en especial a aquellas

que, en las últimas décadas, se acercan a los conflictos y especificidades de la familia cubana. Es por ello que se reafirma la necesidad de emprender indagaciones o acercamientos crítico-ensayísticos de esta naturaleza que develen los valores de la literatura infantil y juvenil producida en Cuba y que aborden la obra de autores que cultivan este tipo de literatura.

Luis Carlos Suárez, exponente de la cuentística infantil y juvenil granmense

Uno de los creadores de literatura infantil y juvenil que ha merecido el interés de varios autores en los últimos veinticinco años, y que se destaca, entre otras cosas, por el particular enfoque del contexto social y familiar de sus personajes es el escritor Luis Carlos Suárez, representativo del territorio granmense, quien con su producción cuentística infantil y juvenil constituyen el objeto de análisis de estas páginas.

Este escritor (1955) se integra a una larga lista de destacados autores de la literatura infantil y juvenil cubana. Ha obtenido, entre otros, el Premio Abril 2000 y el Premio Nosside Caribe 2003 (ver anexo). Como algunos seguidores del género, reafirma en sus cuentos la defensa a la infancia y a la familia desde una visión crítica a las diferentes problemáticas que la aquejan en la actualidad. Por tal motivo, es novedoso en sus textos el enfoque a la familia y a las consecuencias negativas derivadas de sus conflictos, las cuales constituyen una recurrencia en los textos del autor.

Lo anterior ha motivado el desarrollo de este estudio que pretende desde una visión crítica, profundizar en su cuentística infantil y juvenil, constituyendo un acercamiento al tratamiento temático en este autor.

Según el criterio del especialista y escritor para niños Luis Cabrera Delgado, Suárez Reyes, quien naciera en Manzanillo en 1955, forma parte de la promoción de los noventa, y en sus obras se manifiestan ciertas aristas del contexto cubano de la Revolución con una marcada mirada a la crítica social que con él se iniciara y que tanto prosperó posteriormente en el país. Su obra narrativa se incorpora de manera natural en la corriente de acontecimientos cotidianos con indiscutibles valores expresivos, lingüísticos y en especial temáticos, lo cual hace de su voz una de las más representativas dentro de la literatura infantil actual.

Es meritorio apuntar que su labor poética y prosística ha sido reconocida en diferentes espacios. Estos trabajos promueven fundamentalmente al creador y su obra, y los mismos comprenden desde noticias hasta entrevistas, con una postura netamente periodística. Así se constata en los artículos “La creación para mí es una necesidad”, “Soy un escritor de sentimientos de intuiciones”, “Presentan último libro de Luis Carlos Suárez” y “Triunfadores en el Nosside Caribe” del periodista bayamés Carlos Manuel Pérez, todos aparecidos en *La Demajagua*, semanario de la provincia Granma.

Igualmente, aparecen otros artículos con carácter crítico del mismo periodista referidos a la obra escrita para niños de Luis Carlos Suárez, entre los que se encuentran: “Con corazón de niño” (crónica) y “Plumón y el Rey Arturo” (noticia), ambos aparecidos en el rotativo antes señalado. De igual manera, se pronuncia la reportera Marta María Montejo con “Cosas en las que yo creo”, una entrevista aparecida en la revista *A contra luz*, referida a la noveleta galardonada con el Premio Abril 2000, *La loma de los gatos*, texto que apunta a la individualidad humana y al respeto a las diferencias. Por su parte, “Desde calles sin Luis Carlos”, encontrado en el suplemento cultural *Vértice*, muestra a

través de la crónica un acercamiento a este escritor y su proximidad a la poesía.

Entre otros artículos, ya con carácter nacional, se encuentran el de Eugenio Pérez Almarales titulado “De la existencia y el tiempo con Luis Carlos Suárez”, el cual apareciera en el periódico *Granma* y de Osviel Castro Medel, “Como el agua a la roca”, aparecido en *Juventud Rebelde*. Todos estos artículos promueven de manera favorable sus textos y anuncian la obtención de lauros a escala nacional e internacional; sin embargo, no se vislumbra en ellos un acercamiento crítico a su obra.

Un puesto especial le concede el libro *Los que escriben para niños se confiesan*, de Enrique Pérez Díaz en el que con mucha sagacidad el autor ahonda desde una postura de entrevistador en la vida y obra de Luis Carlos Suárez y en el lugar que tiene dentro de la menos favorecida de todas las literaturas posibles. De esta manera, se acerca a la amplia variedad de estilos, géneros y textos en los que el escritor se aventura.

Sin embargo, no es hasta la publicación de “Para nuestros niños”, que aparece en las páginas del suplemento cultural *Perfil* del rotativo santiaguero *Sierra Maestra*, donde se encuentra uno de los más profundos análisis de la cuentística de Suárez Reyes. En este trabajo la profesora e investigadora Daysi Cué Fernández se acerca con detenimiento a una de las obras del narrador, *Claro de luna*, recorriendo algunas de las temáticas trabajadas y enunciando los aspectos más sobresalientes de las mismas. Hasta estos momentos es el único texto consultado que se aproxima desde la prensa, con un tono franco y analítico, a la realidad de los infantes en la literatura.

Asimismo, vale mencionar de Yoel Izaguirre *Hechizados por la dulce agonía. Un acercamiento al desarrollo histórico de la literatura infantil en Granma* (2009),

que a pesar de ser considerado un libro imprescindible en la literatura infanto-juvenil del territorio por ofrecer el desarrollo panorámico de estas letras, centra solo su atención en los aspectos generales relativos al personaje principal de *Claro de Luna* y sí acota, con mucha perspicacia, que “[los] temas abordados por Luis Carlos, que antes de la década del 80 fueron lastimosamente esquinados en la literatura infantil cubana, hoy son seriamente abordados por la vanguardia cubana en la literatura infanto-juvenil” (Izaguirre, 2009:30). Añade, además, como un nuevo elemento significativo referido a otras dos obras, que el dominio del lenguaje resulta importante en este autor y que sus propuestas temáticas merecen un estudio mucho más profundo. (Izaguirre, 2009: 31)

Entre las características que identifican a Luis Carlos Suárez en la cuentística dedicada a los niños y jóvenes, según reafirman los estudiosos en el tema, se destaca como elemento determinante “el realismo crítico y el impresionismo lleno de significaciones” (Pérez, 2001:156). Es por ello, que en sus producciones se puede comprobar este elemento como denominador común, aunque debe aclararse la aparición de una serie de motivos que complementa ese valor alegórico ya apuntado con anterioridad.

De manera singular, el autor se vale del empleo de un lenguaje llano y coherente con un alto grado de comprensión y un tono conversacional que hacen más amena la lectura, combinada con la oportuna incorporación de la relación realidad-fantasía para expresar un ambiente de crítica social en aras de llegar a “[...] la visión subjetiva que tenemos del niño, con la valoración interna que tenemos del alcance de su percepción” (Pérez, 2013:86).

Esta analogía, recurrente por cierto en todos sus textos, se pronuncia con el fin de ratificar esa secuencia asumida por el infante en consonancia con las

coyunturas a las cuales debe enfrentarse, el modo de encararlas y darle solución a los conflictos que, indistintamente, lo laceran en mayor o menor medida. De igual manera, este escritor se apoya en diversos semas y frases materializados en los recursos expresivos entre ellos: el símbolo, el símil, la imagen y la metáfora, reiterados una y otra vez en sus historias. Ello hace que sus textos infanto-juveniles conjuguen de manera armónica tanto la construcción de representaciones reales como la inserción de elementos fantásticos en un intento muy bien logrado de reflejar los conflictos familiares y de ofrecer posibles soluciones a los mismos.

En los cuentos infantiles y juveniles de Luis Carlos Suárez se hace innegable el ejercicio de una crítica social encaminada a reflejar la realidad cambiante de los 90 a través de un enfoque más evidente y menos convencional de los conflictos sociales, visto en especial desde la familia, lo cual hace de él uno de los precursores de esta temática en el género. Tal acercamiento constituyó una apertura a variaciones de un tema que tendría múltiples seguidores, lo que lo hace una clara apuesta por el crecimiento intelectual de una infancia, para nada desligada de la sociedad en que vive. Sus libros vuelven con insistencia al desgarramiento afectivo provocado por la separación o insensibilidad de los padres; también los conflictos de la tercera edad, la obsesión por las apariencias y los dilemas entre los valores humanos y las riquezas materiales. Es recurrente además, el tratamiento dado al final de sus historias, es decir, los finales no son felices; sin embargo, se reconoce un final esperanzador, en el que el niño o el adolescente se vale de medios para solucionar las dificultades dígame intra como extrafamiliares expuestas de una manera sabia por el narrador.

Criterios como los del crítico cubano Ramón Luis Herrera (2013) apuntan a que:

El autor aporta una valiosa narrativa centrada en el micromundo de la familia, en sus interacciones con la sociedad, con sus conflictos y sus alegrías. El enfoque crítico está regido por una ancha visión humanista, que señala con valentía los problemas que afectan en primer lugar a los niños, con una óptica esperanzadora. Destaca la feliz elaboración estilística de la prosa y el marcado acierto en la expresión de las voces de sus narradores niños. (p. 866)

Lo anteriormente mostrado entraña que la familia constituye un aspecto constante en todo su discurso creativo y que esta isotopía se construye a partir de variaciones que ilustran la diversidad de conflictos a los que se enfrentan los seres humanos. Entre las historias del autor se encuentra “Claro de luna”, el primer cuento de Luis Carlos Suárez Reyes, el cual ha sido publicado en cuatro oportunidades: en primer lugar, en la colección *Para un príncipe enano* (1990), perteneciente al Ministerio de Cultura; una reedición posterior e incluida en el libro titulado *Las mentiras del Rey Arturo* por la Editorial Oriente en Santiago de Cuba (1999); otra por la casa editorial Gente Nueva de 2005 y por último incluido en la *Antología cubano-argentina de Literatura infantil* (2013). Por su parte, “Abuela y la mariposa” y “Mi novia imaginaria” han salido a luz pública una sola vez en las antologías nacionales *La isla de los sombreros mágicos. Cuentos cubanos para niños y adolescentes, tomo II* bajo la Casa Editorial Abril del año 2012; con igual suerte “El príncipe de la basura” se dio a conocer en *Tiempo de amar. Antología de cuentos de amor para niños, adolescentes y*

jóvenes al compás de sus doce campanadas, producido por Ediciones Aldabón (2009).

Por otro lado, aparece “Liberen a la tierra”, cuento publicado en una sola ocasión, en el año 2011, por la Editorial Gente Nueva. Al igual que los anteriores se articula en torno a la familia, pero esta vez desde la aceptación de las diferencias. Continúan siendo los niños los capaces de entender, de abrir sus horizontes, de apoyar a los desvalidos y de marcar, con sus diferentes maneras, un mañana esperanzador.

Mientras “Claro de luna” tiene la peculiaridad de ser el cuento que abrió las puertas en los años 90 a temáticas cotidianas con una franca mirada a la crítica social, en particular el tópico familiar, los cuentos mencionados descansan en otros campos semánticos como la separación de los padres, la violencia, la discriminación social, los conflictos hogareños y sociales, etc. Sobresalen también el amor y el desamor, quizás como los sentimientos humanos más abordados en la literatura universal.

El cuento “El Capitán de las arenas” tuvo la peculiaridad de ser editado en tres ocasiones: la primera está incluida en el libro *Las mentiras del Rey Arturo* por la Editorial Oriente en Santiago de Cuba (1999), la segunda como libro por Ediciones Unión en el 2006 y la tercera en la *Antología cubano-dominicana de cuentos infantiles*, por la colección Dienteche, perteneciente a Ediciones Unión de 2008. Por otro lado, “Fábula del hombre solo” aparece incluido en el ya mencionado libro *Las mentiras del Rey Arturo* por la Editorial Santiago (1999) y en la antología *¡Mucho cuento! Narrativa infantil cubana de los años noventa* por Ediciones Unión en el 2001.

Dichos cuentos, escritos no para niños pequeños, sino que son textos casi para jóvenes precisamente por su complejidad, inclusive a nivel de lenguaje, se

apoyan en recursos expresivos como la metáfora y la parábola, así como en términos muy bien empleados que connotan el discurso, obligando al lector a indagar en ellos para una mejor comprensión. Es preciso señalar que Suárez Reyes parte de una tesis: “Nunca escribo al nivel del niño o el joven, la fruta la pongo alta para que traten de alcanzarla. En ese esfuerzo está el crecimiento”. Por último, se encuentra “El anillo de la Condesa”, cuento con carácter didáctico que introduce el género detectivesco en la literatura infantil y juvenil del territorio granmense. Este texto transmite valores con el fin de formar a los niños contra los delitos y se apoya constantemente en la intertextualidad, así como en elementos reales y fantásticos que hacen de él un discurso aún por explorar. En esta historia aparecen representados campos semánticos como la amistad y sus virtudes.

Dentro del tema de la familia, los 90 fueron determinantes pues abrieron las puertas a nuevas problemáticas como el sexo en la adolescencia, la homosexualidad, la desintegración familiar, la emigración, etc. Por primera vez se acercan a temas de alta complejidad como el divorcio, la disolución, la reconstrucción de un hogar, las uniones consensuales, el impacto psicosocial de estos años de crisis económica y hasta la muerte de uno de los familiares o el éxodo, así como los problemas de la identidad y la nacionalidad, todo esto desde una perspectiva alejada del fabular y más cercana al contexto de los receptores, donde los componentes adoptan nuevas funciones y aceptan el cambio, sin que ello conlleve una moraleja evidente o un didactismo en su forma.

Nuevas situaciones afloran cuando el autor decide ya no ver solo hacia el interior de la familia, sino a su relación con los restantes miembros de la sociedad y los diferentes conflictos que se están gestando.

Una suerte de fantasía: confluencia temática con el espacio y la familia.

Es necesario hacer un alto en el tema de la fantasía, pues lo fantástico resulta un ingrediente imprescindible para toda obra infanto-juvenil, se precisa con ella conducir al destinatario a una lectura constante y diáfana. Sobre esta idea, el crítico ruso Tzvetan Todorov (1981) considera que:

A diferencia de muchos otros géneros, lo fantástico contiene numerosas indicaciones relativas al papel que habrá de desempeñar el lector. [...] esta propiedad depende del proceso de enunciación tal como está presentado dentro del texto. Otro constituyente importante de este proceso es su temporalidad: toda obra contiene una indicación relativa al tiempo de su percepción; el relato fantástico, que marca fuertemente el proceso de enunciación, pone, a la vez, el acento sobre ese tiempo de la lectura. [...] la característica fundamental de ese tiempo es la de ser irreversible por convención. Todo texto entraña una indicación implícita: la de leer desde el principio hasta el fin, desde la primera hasta la última línea de cada página. [...]. Lo fantástico es un género. (p.49)

Para este autor dos son las posturas que permanecen invariables: una lo es la forma en que se van manifestando las acciones dentro del texto con un sentido imaginario y la otra postura está dada por la temporalidad de esa imaginación que solo tiene como finalidad, en la cuentística de Luis Carlos Suárez, darle solución a los problemas apremiantes de la historia sin tener que ofrecer charlas moralizantes al respecto.

Ese mundo construido a partir de la imaginación es palpable en la obra de Suárez Reyes, al igual que en la de un grupo de autores con un alto grado de afinidad por las coyunturas que depara la propia vida en la familia, tanto en la forma como en las imágenes proyectadas, dentro de los que no se pueden dejar de mencionar a figuras como Enrique Pérez Díaz, Luis Cabrera Delgado y Omar Felipe Mauri Sierra.

“Mi novia imaginaria” es un cuento construido sobre la fantasía de un niño para satisfacer sus sueños en la realidad. Al contrario de otras historias donde la solución se sustenta en la fantasía, es este un cuento donde la imaginación sustituye y convive con la realidad.

Es este el único texto en que el narrador es el protagonista de la historia y su subjetividad está siempre expuesta al lector. Aunque parece un simple cuento de amor, la diégesis sobrepasa dicha expectativa explorando más allá, hacia el mundo de la adolescencia y sus necesidades grupales e individuales.

El niño del relato, no nombrado tal vez con la intención de poder ser suplido por cualquier lector, desea tener una novia, no tanto porque la quiera sino porque sus amigos se burlan de él y porque la misma edad se lo va precisando.

Mis tres mejores amigos tienen novia y a mí todavía me da pena decirle algo bonito a cualquier muchacha. Me siento nervioso, se me hace un nudo en la garganta y me pongo rojo como un tomate. Es un problema. Cuando ellos salen, me invitan, pero alego un pretexto. ¿Qué voy a hacer mientras ellos se abrazan y se besan?
(Suárez, 2012: 87)

En esta historia, los padres también son elementos en los que el infante no encuentra apoyo: el padre con su visión machista alegaba

que: “[...] todas las mujeres eran iguales, que no me pusiera tierno con ellas, pues pensarían que soy un flojo, que eso del amor era bobería. No se enamoraba, solo le gustaban las mujeres, y me dijo al oído: No vayas a decírselo a tu mamá, no lo entendería.” (Suárez, 2012: 88)

La madre siempre protectora, manteniéndolo en una infancia idealizada insistía en: “niño, ya serví el almuerzo”, “niño hay que buscar el pan”, y lo peor, incluso delante de mis amigos, que se miran, sonríen y a mí me da pena”. (Suárez, 2012: 87)

El grupo es una entidad determinante para el joven y su aprobación se constituye en el impulso inicial de la historia. Mucha de la veracidad que se logra está dada por la descripción tan realista de los comportamientos y reacciones ante determinadas acciones, bastante alejadas de los estereotipos comunes y muy cercana a la narrativa de los 80.

En “Mi novia imaginaria”, el ensueño, la fantasía vuelve a ser la solución necesaria para resolver el conflicto. El búho, para nada ocasional en su simbolismo de sabiduría, complace al niño y a su vez le enseña lo fundamental, y es que el amor debe encontrarlo por sí mismo. De nuevo ha de señalarse que para nada tienen estos cuentos una moraleja final, el aprendizaje ha de inferirlo el lector y es precisamente ahí donde la creatividad, el propio aspecto cognoscitivo emerge de la trama, de la acción de los personajes en una búsqueda constante del descubrimiento de las cosas cotidianas obtenida por sus propios medios. Esa enseñanza alcanzada por el infante o por el adolescente debe estar en correspondencia con las necesidades espirituales acorde a su edad y con las coyunturas que demanda una sociedad heterogénea como la cubana.

El personaje de la novia imaginaria supera en edad a la del joven, pero el poder de la imaginación se adecua a las condiciones del chico haciéndolas coincidir en edad, tamaño y gusto:

Era mayor de lo que esperaba, el pelo negrísimo y un vestido con unas flores que parecían de verdad [...]

- Dirás que soy muy vieja para ti, pero no te preocupes... Puso la palma de su mano sobre mis piernas.
- Debes estar atento a nuestro catálogo. Puedes escoger tu novia con solo señalarla.

Indiqué con el dedo por su mano, como en una pequeña pantalla, fueron pasando rostros de muchachas sonrientes y bonitas. Señalé con el dedo una que se me pareció a Lourdes. Su rostro se quedó en la mano de la mujer, me guió un ojo y hasta me tiró un beso. (Suárez, 2012: 91)

Otro cuento lo es “Abuela y la mariposa”, texto que se construye totalmente sobre la fantasía y en el que prima la superposición entre ambos universos. El niño (a) es el límite entre ambos mundos y busca conciliarlos, lo cual ocurre a través de la fantasía como catalizador del conflicto y solución de la historia cuando la mariposa, que la anciana siempre observa y de la que es amiga, se posa en la mano de la invitada de la fiesta y es vista por todos cuando en boca del narrador afirma: “Entonces hizo su aparición. Se posó en copas y fuentes, rozó la frente de la abuela y detuvo el vuelo, como señal de triunfo, sobre el puño en alto de la fiscal Arminda de la Piedra.” (Suárez, 2012: 82)

De nuevo se manifiesta un narrador protagonista, capaz de identificarse con la subjetividad del infante, de asumir con naturalidad la fantasía de la anciana y de volver a la realidad sin que esto conlleve ningún cuestionamiento dentro de la narración.

“El capitán de las arenas” es otro cuento en el que la soledad funciona como catalizador del mundo de fantasías de un niño. Su familia aparece solo en referencias aisladas, pues el objetivo de la historia es la lucha invariable porque lo imaginario, lo idílico, lo constantemente creado triunfe sobre el pragmatismo de la realidad. Tal y como lo hiciera el Quijote, “de tanto soñar, muere nada soñador”, y esta continuidad cíclica se mantiene como un motivo universal. Los padres, como el aspecto aburrido que lo ata a la realidad, aparecen en breves alusiones con un carácter correctivo, de control:

Olvidó que era tarde, los padres estarían buscándolo sin respuesta, preguntando a sus amigos del barrio dónde podrían encontrarlo [...] De nada valió el castigo de acostarlo temprano sin ver la televisión [...] Cuando estaba en la playa con sus padres insistían en que hiciera castillos [...] pero en verdad sus castillos duraban poco y lo aburrían tanto como la conversación de los mayores. (Suárez, 1999: 25-26)

Incluso, el Capitán en sus inicios, le parecía: “un adulto igual a los otros, demasiado cuerdo para su gusto” (Suárez, 1999: 28) Sin embargo, la transformación final del personaje, posibilitada por el niño, lo lleva a oír “las primeras gaviotas y (sentir) en sus pies descalzos las primeras aguas” (Suárez, 1999: 31) y retornar a un mundo imaginario que solo otro niño, el narrador final, puede descubrir dentro de la caracola.

La representación del viaje en ellos hace plausibles todas las justificaciones para la apertura a un mundo nuevo e imaginario. Dicha apertura se consolida a partir del momento en que la partida en el barco se hace necesaria y evidente con el fin de hacer más propicias las reflexiones que todo viaje debe procurar,

bien como evasión o huida de una realidad que no se comprende o que se desprecia. En fin, su significado se disfraza de un propósito mucho más modesto y preciso para los personajes: el descubrimiento de un universo espiritual y fantasioso desde el momento mismo en que “[...] se vieron obligados a subir a la embarcación. Lo otro fue un viento que los impulsó hacia el horizonte, lo otro el amanecer anunciándose con las primeras luces. Así se fueron alejando.” (Suárez, 1999: 30)

Criterios como los de Fernando Aínsa (2002) aseveran que el tratamiento del viaje en los textos resulta “el mejor muestrario de una constante temática que otros autores han encarado desde una sola perspectiva” (p.86) y la forma en que este hecho es presentado por Luis Carlos Suárez hace más sólido el desenlace final matizado con la fantasía de un viaje que todo lector infantil espera.

Con cierta reminiscencia clásica que alude tanto a los cuentos de hadas donde la princesa, que se enamora a primera vista, espera todos los días a su amado como el mito de Penélope, la trama de “El príncipe de la basura” discurre por reflexiones que pueden estar del mismo modo tan presentes como ausentes en las vidas de cualquier joven y se cimienta sobre la construcción realista de sus personajes y acciones, los cuales se ven investidos de cualidades ideales provenientes de la fantasía puesta en boca de Amelia, la protagonista: “El carretón iba lento, como si flotara, vio su rostro joven, sonriente, el pelo negro ensortijado y unos ojos grandes amparados por unas cejas pobladas. Lo supo alto, valiente y cariñoso como un príncipe de los cuentos que ya sus padres no leen para ella.”(Suárez, 2009: 154)

En el cuento “Claro de Luna”, Beatriz afronta la separación de los padres a través de la creación de un mundo imaginario donde logra resolver, de manera

mágica, muchos de los problemas que la afectan no solo a ella sino a la comunidad donde vive.

Con un hábil manejo del lenguaje y las técnicas empleadas por el autor, la dicotomía realidad-fantasia emerge dando por sentado una solución eficaz a los problemas acuciantes de la sociedad en la que está inmersa Beatriz. Llama la atención la vía utilizada por la protagonista para disolver las coyunturas, las cuales constituyen hechos sociales negativos. El empleo de un cascabel, obsequio de Domingo, su amigo de los sueños, es la fórmula que da la posibilidad de poner fin a los problemas de su entorno, ello resulta muy acertado por el narrador, quien a diferencia de lo que tradicionalmente se hace: el uso de procedimientos sobrenaturales, muestra las transformaciones espirituales de los vecinos esperadas por la protagonista.

Cuando se sentaron a la mesa, para sorpresa de la abuela y de la misma Beatriz, la mamá, con una mirada como nueva, les dijo que cuando terminaran de desayunar iría a ver qué tal estaba la vieja Josefa, a quien ayudaría en lo que necesitara. Y habló de lo bueno que era estudiar y trabajar mucho. Y hasta le dio un beso a Beatriz y la abrazó. (Suárez, 1990:15)

De igual manera, se muestra la armonía reinada en la casa de los Federico cuando “por arte de magia cesaron los gritos y nació la paz”(Suárez, 1990:15); así como “Por la mañana, cuando despertó, se encontró con los ojos de su padre, que la miraba como si hubiera acabado de nacer”(Suárez, 1990:16).

Así la niña fue utilizando su cascabel para arreglar los problemas de los borrachos, de los jóvenes escapados de la casa y de la escuela. Hasta, dicen,

resolvió la situación de Maribel, la hija de Cacha que, según se cuenta, escapaba todas las noches, quién sabe a buscar qué.

Otro de los textos donde para hacer verídica la historia, se construyen dos mundos paralelos, lo constituye “Fábula del hombre solo”, en el que se instauran en dos espacios donde se lleva a cabo la trama: el real, subdividido en dos, que funciona en consonancia con la soledad del hombre y la apropiación de todo lo que en ese país existía, y donde se van desarrollando los acontecimientos desencadenantes del conflicto que concluyen con una moraleja:

Espacio real: Había una vez un hombre que vivía en el país del hombre solo. El hombre solo era él y era, además, el solo hombre que lo habitaba. Aunque nunca conoció a nadie y su origen no pudo ser estudiado por los historiadores, porque no los había, nada en aquel país le pertenecía. Y, sin embargo, él soñaba con ese derecho de propiedad, que no era otra cosa que un papel con cuño y una firma. [...](Suárez, 1999:19)

Espacio interior: [...] dejando al hombre solo con la alegría de sentirse poderoso, pastor de cosas, se hizo un trono en la cima de una montaña y se pasaba los días y las noches pastoreando sus cosas, sintiéndose el hombre más feliz, el único hombre feliz. (Suárez, 1999:21)

Un espacio imaginario en la que la intervención de los personajes secundarios va entretejiendo la trama y se devela la confirmación de la propiedad:

Cuando el humo se disipó, en el lugar había una niña dormida, con unos lazos enormes como dos mariposas.

- Niña, niña – la llamó el hombre solo-. Tú eres la araña que salvé y exijo que me des mi certificado de propiedad.

La niña bostezó, se estiró, abrió los ojos todavía con sueño y le dijo:

- Toma, aquí está el certificado, aunque tendrás que firmarlo tú porque todavía soy muy pequeña y no sé escribir. Ahora que lo tienes todo, déjame dormir. ¡Ah!, se me olvidaba, cuanto ves será tuyo menos una cosa, menos una, menos una...(Suárez, 1999:20)

Muy al contrario, “Las mentiras del rey Arturo” se desarrolla en la realidad, pero es en el mundo imaginario, recreado a través de una ficción onírica, donde las dificultades son superadas, el perdón prevalece conforme a los acontecimientos para darle solución al problema expuesto.

Los saltos en las historias se producen de manera natural, superponiéndose como un cuento narrado la que sucede en un espacio totalmente onírico. Es en este donde, de manera mágica, se soluciona el conflicto y donde el padre asume sus errores. A pesar que en el mundo real no se llega a este estado deseado, en el mundo imaginario el niño comprende y asume la moraleja de la historia y es que al crecer la verdad y la realidad se transforma. De esta manera se regresa al pensamiento martiano, de que “los niños son los que saben querer y [...] saben más de lo que parecen” (Martí, 2011:6-7).

De igual manera, se expone el cuento “El anillo de la Condesa”, incluido en la Antología *El cuento de nunca acabar y otros misterios* por Ediciones Unión, 2005 e inaugurado en la provincia Granma por Luis Carlos Suárez, muestra una fantasía que se intercala con la realidad para solucionar el robo de un anillo que perteneció a una condesa del siglo XIX. La representatividad de los personajes niños y en particular el de Paula, la protagonista, es manifiesta a través del descubrimiento del misterioso caso, permitiendo un acercamiento al

universo delictivo y a la pronta solución del crimen, en la cual fueron determinantes los infantes:

El pantalón bailarín se acercó y le hizo una reverencia. Paula trató de saludar pero no pudo ni mover un músculo. Una voz extraña dijo:

- Yo soy el espectro de la condesa.
- ¿El qué?- preguntó Paula.
- El fantasma, chica, yo soy el alma en pena de la condesa – parecía decir el pantalón moviendo las patas un poco nervioso.[...]
- ¿Dónde estamos? – quiso saber Paula.
- En el salón Principal de la Sociedad Filarmónica de Bayamo, el 5 de febrero de 1865.
- ¿Qué pasó en esa fecha?
- Fui por primera vez a un baile de sociedad y me estrené mi anillo de diamantes, regalo de mi padre.
- El mismo, el que ustedes ahora tratan de recuperar.
- No sé si lo lograremos.
- Como buena fantasma conozco el final de todas las historias, pero no te puedo decir nada. Sigue en tu empeño y triunfarás.(Suárez,2005:159)

A pesar del carácter didáctico que aflora en esta obra y de que el universo infantil queda a veces limitado en su dibujo, no se puede desdeñar el alto nivel de humor y cubanía expuestos en la historia y la arriesgada incursión en un género que no es tradicional en la región.

En virtud de ello, se puede establecer como una constante en los cuentos de Luis Carlos Suárez la configuración de la isotopía de la fantasía como un instrumento que desde el plano compositivo, responderá positivamente a la construcción de la diégesis. En la totalidad de las historias, la imaginación

constituye un elemento imprescindible para la recreación historiada, para dar solución a los problemas presentados y coexistirá armoniosamente con la realidad: resultará el medio ideal, en conjunto con el espacio, para hacer trascender valores que deben formarse en los infantes y que en estas historias aparecerán como algo propio de los niños, no aprendido; como un modelo necesario para que sobreviva el mundo en que habita.

A modo de conclusión

El escritor granmense Luis Carlos Suárez Reyes se destaca, entre otras cosas, por el particular enfoque del contexto social y familiar de sus personajes, en especial los protagónicos de sus historias. En su obra se advierte una cuentística capaz de sorprender al infante con la diversidad de sus temáticas (en particular la fantasía, el espacio y la familia) y el empleo de un lenguaje efectivo y a la vez exquisito, permitiendo en el niño o el adolescente una asimilación de elementos necesarios para su educación, el entretenimiento y la incorporación de valores espirituales a su accionar cotidiano.

Estas temáticas son recurrentes en la producción de Luis Carlos Suárez, las cuales denotan un ambiente donde la crítica social es el elemento primario, sin obviar las cuestiones educativas y moralizantes, jerarquizadas con el fin de obtener una perspectiva subjetiva del niño, un conocimiento de los conflictos a los que se enfrenta, así como la valoración interna del alcance de su percepción. Todos estos aspectos corroboran una perspectiva estética y social del autor granmense que se identifica con las tendencias contemporáneas del género.

En el análisis, las formas en que se manifiestan las problemáticas sociales de la etapa a través de temáticas específicas (la fantasía y el espacio) asociadas a

la familia emergen con naturalidad en la obra de Luis Carlos Suárez Reyes. Dicho análisis constituye un aporte a la crítica literaria cubana, carente, de estudios que profundicen en el tratamiento dado a las temáticas de carácter social y en especial a aquellas que, en las últimas décadas, se acercan a los conflictos y especificidades de la familia cubana.

Notas

- (1) Existen artículos muy interesantes que integran compilaciones como en: *Historia de la literatura cubana*, 3 tomos y en *¡Mucho cuento! Narrativa infantil cubana de los años noventa* de Enrique Pérez Díaz.
- (2) En lo fundamental, artículos como: La Edad de Oro, de Cintio Vitier y Fina García Marruz; el de Mariana G. Serra La Edad de Oro. Acerca de la vida y el plan de la naturaleza recogidos en Temas martianos, y el libro de Herminio Almendros, A propósito de La Edad de Oro de José Martí. Notas sobre literatura infantil.
- (3) Enrique Pérez Díaz: Prólogo, en *¡Mucho cuento! Narrativa infantil cubana de los años noventa*; Tiempo de amar y El cuento de nunca acabar y otros misterios; Yoel Izaguirre: Preámbulo, en *Hechizados por la dulce agonía. Un acercamiento al desarrollo histórico de la literatura infantil en Granma*; Eldys Baratute Benavides: Prólogo, en *Vuelve a cantar la cigarray* Enmanuel Tornés y María L. García: Prólogo: Fiesta de la imaginación, en *La isla de los sombreros mágicos. Cuentos cubanos para niños y adolescentes*.

Referencias bibliográficas

Aínsa, F. (2002) *Espacios del imaginario latinoamericano. Propuestas de geopoética*. La Habana, Cuba: Editorial Arte y Literatura.

- Bělič, O. (1988). *Introducción a la Teoría literaria*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- García, D. (marzo-abril de 1980). La utopía oneliana y los cuentos para niños, *Revolución y cultura*, (3), p. 13-19.
- Herrera, R. y Estupiñán, M. (2013): *Diccionario de Autores de Literatura Infantil y Juvenil*. La Habana, Cuba: Editorial Gente Nueva.
- Izaguirre, Y. (2009): *Hechizados por la dulce agonía. Un acercamiento al desarrollo histórico de la literatura infantil en Granma*. Bayamo, Cuba: Ediciones Bayamo.
- Pérez, E. (2001). *¡Mucho cuento! Narrativa infantil cubana de los años 90*. La Habana, Cuba: Ediciones Unión.
- Pérez, E. (2013). *Los que escriben para niños se confiesan*. La Habana, Cuba: Editorial Gente Nueva.
- Suárez, Luis. (1990). *Claro de luna*. La Habana, Cuba: Colección Para un príncipe enano. Ministerio de Cultura.
- Suárez, L. (1999). El capitán de las arenas, en *Las mentiras del Rey Arturo* (p.24-30). Santiago de Cuba, Cuba: Editorial Oriente.
- Suárez, L. (1999). Fábula del hombre solo, *Las mentiras del Rey Arturo*, (p.18-22), Santiago de Cuba, Cuba: Editorial Santiago.
- Suárez, L. (2005). El anillo de la Condesa, *El cuento de nunca acabar y otros misterios*, (p.154-161). La Habana, Cuba: Ediciones Unión.
- Suárez, L. (enero-diciembre de 2005). La dulce agonía de escribir para los niños, *Revista Cultural Ventana Sur*, (1), p.13-14.
- Suárez, L. (2009). El príncipe de la basura, *Tiempo de amar. Antología de cuentos de amor para niños, adolescentes y jóvenes al compás de sus doce campanadas*, (p.153-155), Matanzas, Cuba: Ediciones Aldabón.

- Suárez, L. (2011). *Liberen a la Tierra, Vuelve a cantar la cigarra. Cuentos en homenaje a Onelio Jorge Cardoso.* (p. 71-72). La Habana, Cuba: Editorial Gente Nueva.
- Suárez, L. (2012). *Abuela y la mariposa, La isla de los sombreros mágicos. Cuentos para niños y adolescentes,*(p. 81-83), La Habana, Cuba: Casa Editorial Abril.
- Suárez, L (2012). *Mi novia imaginaria, La isla de los sombreros mágicos. Cuentos para niños y adolescentes,*(p. 87-92), La Habana, Cuba: Casa Editorial Abril.
- Todorov, T. (1981). *Introducción a la literatura fantástica,* México, Premia editora de libros, s.a.

Anexo

Premios y reconocimientos otorgados a Luis Carlos Suárez

- Revista *Mambí* de la Universidad de Oriente (1980)
- Poesía para Niños Encuentro Nacional de Talleres Literarios (1981)
- Tercer Premio Cuento (1985), Heredia Poesía para Niños (1986)
- Regino Pedroso (1996)
- Nosside Caribe (2003)
- Premio al Mérito Literario José Joaquín Palma (2014).

Menciones

- Navarro Luna 1981 y 1988.
- UNEAC Ismaelillo y Varadero (1987).

- Poesía 30 de Junio 1987 y 1989.

Galardones:

- Mi madre teje el humo de los días (1981)
- Distinción por la Cultura Nacional e incluido en las selecciones de Talleres Literarios 1981 (1982)
- Mágica canción (1983)
- Ho Chi Minh. Homenaje (1990)
- Roberto Fernández Retamar. Homenaje en su 60 cumpleaños (1990)
- Tertulia Nuestra América. Homenaje a Carilda Oliver Labra (1991)
- Poetas contemporáneos de Santiago (Estados Unidos 1993)
- Anuario de la UNEAC (1994)
- Hermanos (Brasil, 1997)
- Al Sur está la poesía. Selección de poetas granmenses (1997).
- Antología de la poesía cósmica cubana (México 2001)
- Recibió la Condecoración Caballero de las Hespérides otorgado por Ateneo de Murcia, España como reconocimiento a su labor literaria (2004).
- Obtuvo varios diplomas por su labor como promotor de lectura en la Hermana República Bolivariana de Venezuela donde cumplió una Misión de 2 años (2012-2014).